
DIOS «MAESTRO» ENSEÑANZAS DESDE LA SAGRADA ESCRITURA

P. Carlos Rosell de Almeida

RESUMEN

La intención de este breve artículo es dar unas pinceladas sobre Dios como «maestro» según los datos que nos da la Sagrada Escritura. Podremos apreciar cómo en el Antiguo Testamento, Dios es el auténtico educador de su pueblo. Por su parte, en el Nuevo Testamento, Jesús, el Verbo encarnado lleva a su plenitud la obra educadora de Dios. Jesús es el maestro definitivo.

PALABRAS CLAVE

Dios, Jesús, apóstol, maestro, reino de Dios.

ABSTRACT

The intention of this brief article is to give some notions about God as “teacher” according to the information provided to us by the Holy Scriptures. In the Old Testament God is the genuine educator of his people. On the other hand, in the New Testament, Jesus – the Incarnate Word – completes the educational work of God, becoming the master teacher.

KEYWORDS

God, Jesús, apostle, master, God kingdom.

1. DIOS «MAESTRO» EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1.1 Dios enseña a su pueblo

En el AT percibimos una enseñanza fundamental que es el monoteísmo. El Dios de Israel es el único Dios. En efecto, no hay otro Dios más que Yahvé. Los demás dioses son falsos, pues son ídolos. Lo específico de Israel radica en que es el pueblo del único Dios verdadero.

Escucha Israel, Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza⁽¹⁾.

Así dice Yahvé el rey de Israel, y su redentor, Yahvé Sebaot: “yo soy el primero, fuera de mí no hay ningún dios⁽²⁾”.

Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; fuera de mí ningún Dios existe⁽³⁾.

Dios, Yahvé, enseña a su pueblo y le da una ley. La ley se refiere a las prescripciones contenidas en el Pentateuco. Es lo que se llama la torah (la raíz de torah es j-r-h: enseñar). La torah es la ley que brota de Dios. Es expresión de su sabiduría y aparece como un don para el pueblo elegido de manera que viva en la «verdad». No es una imposición sino que Dios muestra el camino al pueblo para que sea feliz. Así, el salmo 103 dice: Manifestó a Moisés sus caminos, a los hijos de Israel sus hazañas⁽⁴⁾.

Al cumplir la torah, el israelita se sabe enseñado y guiado por Dios. La obediencia a la torah es una manifestación de fidelidad. En efecto, el justo en el AT es quien hace caso a las enseñanzas del Dios de Israel. El hombre que vive la ley es educado por Dios para que entre por el camino de la verdad y el bien:

Dichosos los que caminan rectamente, los que proceden en la ley de Yahvé. Dichosos los que guardan sus preceptos, los que los buscan de todo corazón⁽⁵⁾.

Una imagen que está presente en los textos veterotestamentarios es la del «Padre». Dios es como un Padre que va guiando a su pueblo. En otras palabras es un Dios que educa:

Yahvé tu Dios te corregía como a su hijo, y guarda los mandamientos de Yahvé tu Dios, siguiendo sus caminos y temiéndole⁽⁶⁾.

Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí⁽⁷⁾.

1.2 Los profetas enseñan en nombre de Dios

En el Antiguo Testamento aparecen hombres que enseñan en el pueblo elegido de parte de Dios. Especialmente destacan los profetas (nabí, profeta: «habla en lugar de», «habla en nombre de»).

Podemos decir que el profeta es el hombre elegido por Dios para hablar en su nombre. Es el hombre «que proclama», «no el que predice», pues no es una especie de adivino. Su proclamación es con autoridad. Los profetas tienen las siguientes características:

- El profeta posee una vocación divina pues es llamado por Dios (cfr. Is 6, 1-3; Jr 1, 4-19; Ez 1. 1-3). Nadie se autoproclama profeta.
- Son hombres que viven insertos en su pueblo, no viven a espaldas del pueblo, forman parte de una tradición. Sufren y gozan con su pueblo (cfr. Is 14, 1-2).
- Defienden los derechos de Dios. Su mensaje es de salvación y de condenación. En efecto, el profeta anuncia la salvación (cfr. Is 61, 1-2), pero al mismo tiempo denuncia el pecado (cfr. Os 4, 15) y toda injusticia (cfr. Am 4,1). El profeta proclama la fidelidad a la Alianza y fustiga las infidelidades.

1.3 El rabi

En el judaísmo después del exilio aparece la figura

del «rabbi», que significa «mi grande». Es un título de prestigio. El rabbi enseñaba y comentaba la ley. Además, ellos no elegían a sus discípulos, sino al contrario, eran elegidos como maestros.

2. JESÚS «MAESTRO» EN EL NT

2.1 Jesús el verdadero maestro

Jesús es el Maestro auténtico (en griego *didaskalos*). Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor y decís bien porque lo soy⁽⁸⁾.

Pero, Jesús es más que un maestro, pues es la misma Verdad. Es el Verbo que está en el seno del Padre y, por eso, puede hablarnos de la intimidad de Dios. Con la venida del Verbo encarnado ha llegado al mundo la gracia y la verdad:

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba en Dios, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe... Porque la ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único que está en el seno del Padre, él lo ha contado⁽⁹⁾.

Según nos narran los evangelios, Jesús se presenta como un maestro, un *rabbi* itinerante, pero con unas características propias:

1. No son los discípulos los que toman la iniciativa de seguir a Jesús. Al contrario, es Jesús quien llama a quien quiere (cfr. Mc 3, 13).
2. El centro de la predicación de Jesús no es la «torah», como lo era en la de los rabinos. Más bien, la predicación de Jesús es proclamar su verdad. Él es la verdadera ley. Es el camino, la verdad y la vida (cfr. Jn 14, 6). Lo radical es seguirle a Él, a tal punto que, todo lo demás es secundario. Jesús dice a sus discípulos que hay que seguirle con radicalidad (cfr. Mt 19, 21; Mc 8, 35).
3. La relación entre Jesús –Maestro– y los discípulos no termina cuando el discípulo concluye la instrucción, tal como pasaba con los discípulos de los rabinos. Es una relación de amistad que no acaba y que lleva al apostolado. El verdadero discípulo de Jesús comunica a los demás la buena noticia (cfr. Mt 28, 19).

¿A quién enseñó Jesús?

Jesús enseñó a todos, pues enseñaba abiertamente. El Señor no discriminaba a nadie. Quien se acercaba a

Él no quedaba defraudado. Además, enseñaba de una manera más personal e íntima a los doce apóstoles. Los apóstoles serán los confidentes del corazón de Jesús. A ellos les enseña los misterios del Reino (cfr. Mt 13, 11).

¿Cuál era el tema central de Jesús?

El tema central de la predicación de Jesús fue el «Reino de Dios». En los evangelios sinópticos aparece la expresión «Reino de Dios», o su variante «Reino de los cielos», 122 veces, de ellos 90 en la boca del Señor. El Reino de Dios es la soberanía de Dios sobre los hombres y la creación. Jesús invita a los hombres a entrar en su Reino.

Desde las enseñanzas de Jesús sobre el Reino podemos señalar las siguientes características:

- Es un Reino ya está presente pues Jesús lo ha inaugurado (cfr. Lc 17, 20-21).
- Es un Reino que falta consumarse pues aún no se da la plenitud escatológica (cfr. Mc 9, 1).
- Es un Reino que exige un estilo de vida. En efecto, exige la fe, la conversión (cfr. Mc 1, 15) y la práctica de las bienaventuranzas (cfr. Mt 5, 1-12).
- Los milagros que hace Jesús son signos de que el Reino ya ha llegado. En efecto, Jesús trae el poder que libera al hombre de todo mal que lo aqueja (cfr. Lc 11, 20).
- Es un Reino de salvación universal. Todos están invitados a unirse al Reino (cfr. Mt 22, 9). La Iglesia hace presente el Reino en el momento presente de manera misteriosa. La Iglesia es la semilla del Reino, es el Reino en misterio.

¿Cómo enseñaba Jesús?

Nuestro Señor Jesucristo trae un estilo nuevo, es el «Dios amigo» que habla a los hombres. En síntesis, podemos decir:

- Jesús enseña con autoridad (cfr. Lc 4, 32). Se coloca por encima de las instituciones como la ley, el sábado y el templo (cfr. Mt 12, 38-42).
- Señala que su autoridad viene del Padre. Jesús se revela como el Hijo del Padre (cfr. Mt 11, 27).
- Usa ejemplos sencillos y claros como son las parábolas para que mensaje pueda ser entendido (cfr. Mt 13, 1-9).
- Se muestra siempre cercano y acogedor. Es amigo de los pobres y de los niños (Lc 18, 15-17).

La enseñanza de los apóstoles y de San Pablo es cristocéntrica. Ellos enseñan la buena noticia: Jesús es el Señor y aceptarle es recibir la salvación. El maestro, en la Iglesia, es aquel que conduce a los hombres hacia Jesús, el verdadero educador.

- No viene a cambiar la ley sino a perfeccionarla. La eleva a un plano superior (cfr. Mt 5, 17-18).
- Es maestro redentor pues se acerca a los pecadores para comunicarles la salvación (cfr. Lc 19, 10).
- Se muestra como el Maestro del amor. Señala siempre la primacía de la caridad en sus palabras y en sus acciones pedagógicas. Se muestra como rico en misericordia. Por ejemplo, va a comer a la casa de un publicano (cfr. Lc 19, 1-10).

¿Cuál era el fin de la enseñanza de Jesús?

Jesús viene a salvar a los hombres y les enseña el camino hacia el Padre (cfr. Jn 14, 6). Él es el camino, por eso pide que los hombres lo acepten por la fe. Es un mensaje actual, sólo aceptando a Cristo el hombre alcanza la salvación (cfr. Jn 3, 36).

2.2 Los apóstoles: maestros en la Iglesia

En los Hechos de los Apóstoles leemos que:

Ellos obedecieron y al amanecer entraron en el templo y se pusieron a enseñar⁽¹⁰⁾.

Ni un solo día dejaban de enseñar en el Templo y por las casas, y de anunciar la Buena Nueva de que Jesús es el Cristo⁽¹¹⁾.

El Señor llamó a doce para que fueran los testigos de su misterio pascual. Y ellos, luego de recibir el envío misionero (cfr. Mt 28, 19) y la donación del Espíritu Santo fueron por todo el mundo a anunciar el Evangelio. En lo que sería la primera descripción de la Iglesia naciente se nos dice:

Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones⁽¹²⁾.

Esto nos lleva a decir que los cristianos (la primitiva Iglesia) se reunían para:

- Escuchar la doctrina de los apóstoles (*didaje*).
- La *koinonia*: Es la comunión, la ayuda mutua.
- La fracción del pan: La Eucaristía.
- Las oraciones: Las plegarias que hace la comunidad de seguidores de Cristo.

Desde este texto apreciamos que la enseñanza *–didaje–* forma parte de la vida de la Iglesia. Esta enseñanza es la doctrina de Cristo. Se trata del Evangelio, la buena noticia de que los hombres son salvados en Cristo Jesús.

2.3 San Pablo: maestro predicador de Cristo

San Pablo es un hombre seducido por Cristo. Su vida cambia radicalmente al encontrarse con Cristo. Desde su encuentro con el Resucitado camino a Damasco se convierte en evangelizador, maestro del Evangelio, por pura gracia de Cristo (cfr. Rm 1,1).

En San Pablo encontramos que sus enseñanzas poseen un radical cristocentrismo. Enseña, ante todo, que ha tenido un profundo encuentro con Cristo. Por eso, el tema de la predicación de Pablo es Cristo.

Yo ya no vivo, pero Cristo vive en mí⁽¹³⁾.

No nos predicamos a nosotros mismo sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús⁽¹⁴⁾.

Pues sólo quería manifestarles mi saber acerca de Jesucristo y además crucificado⁽¹⁵⁾.

El fin principal en la enseñanza de San Pablo es formar en los que lo escuchan a Cristo: Hijitos míos, por vosotros sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros⁽¹⁶⁾.

Un anhelo ardiente de San Pablo es evangelizar en todo momento. Vive para evangelizar:

Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de vanagloria; se trata más bien de un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predico el Evangelio!⁽¹⁷⁾

San Pablo remarca la primacía de la gracia de Dios. En efecto, anuncia que la obra de Cristo muestra que el plan salvífico de Dios es para todos.

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad⁽¹⁸⁾.

Además, San Pablo no olvida en su enseñanza de remarcar que quien sigue a Cristo debe de tener un comportamiento de acuerdo a las exigencias del Evangelio. En este sentido, una vida inmoral conduce a perder el Reino de Dios.

¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces, heredarán el Reino de Dios⁽¹⁹⁾.

3. CONCLUSIONES

Tras esta breve exposición podemos fijar las siguientes ideas: (1) Dios se revela y va educando así a su pueblo. En este sentido, la ley posee un valor pedagógico y Dios aparece como maestro del pueblo que ha elegido. (2) Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, es el Maestro por excelencia. Jesús enseña la verdad con un lenguaje claro e interpelante. Pero, no es una verdad abstracta sino la salvífica y que, en definitiva, es su misma persona. (3) La enseñanza de los apóstoles y de San Pablo es cristocéntrica. Ellos enseñan la buena noticia: Jesús es el Señor y aceptarle es recibir la salvación. El maestro, en la Iglesia, es aquel que conduce a los hombres hacia Jesús, el verdadero educador.

NOTAS

⁽¹⁾ Dt 6, 4-5.

⁽⁵⁾ Sal 119, 1-2.

⁽⁹⁾ Jn 1, 1-18.

⁽¹³⁾ Ga 2, 20.

⁽¹⁷⁾ 1 Co 9, 16.

⁽²⁾ Is 44, 6.

⁽⁶⁾ Dt 8, 5-6.

⁽¹⁰⁾ Hch 5, 21.

⁽¹⁴⁾ 2 Co 4, 5.

⁽¹⁸⁾ 1 Tm 2, 4.

⁽³⁾ Is 45, 5.

⁽⁷⁾ Os 11, 1.

⁽¹¹⁾ Hch 5, 42.

⁽¹⁵⁾ 1 Co 2, 2.

⁽¹⁹⁾ 1 Co 6, 9-10.

⁽⁴⁾ Sal 103, 7.

⁽⁸⁾ Jn 13, 13

⁽¹²⁾ Hch 2, 42.

⁽¹⁶⁾ Ga 4, 19.

P. CARLOS ROSELL DE ALMEIDA

Doctor en Sagrada Teología (Universidad de Navarra, 2007). Ingeniero Civil (UNI, 1992). Formador del Seminario de Santo Toribio. Director de estudios teológicos de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Rector del Seminario de Santo Toribio de Mogrovejo. Autor de diversos artículos.